

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 12, capítulo CCXXX**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**María del Carmen Berdejo Bravo**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

# **Tomo 12, capítulo CCXXX**

**Anotado y revisado por  
María del Carmen Berdejo Bravo  
(UAM Azcapotzalco)**

## **Capítulo CCXXX**

**Chiapas, Durango y Puebla  
plantean sus necesidades**

**Septiembre y octubre de 1867**

**CCXXX**

**CHIAPAS, DURANGO Y PUEBLA  
PLANTEAN SUS NECESIDADES**

**SEPTIEMBRE Y OCTUBRE DE 1867**

Como si no fuera suficiente preocupación para el gobierno federal el problema político en torno a la convocatoria a elecciones y el proceso mismo electoral que ejecutaba la mayor parte de la República Mexicana, en varios estados algunos problemas hacían crisis.

Recordarán nuestros lectores que en plena lucha contra la intervención francesa, a mediados del año de 1863, el gobernador del estado de Chiapas, Ángel Albino Corzo, se retiró del mando, justificándose con la enfermedad que le aquejaba. Chiapas fue invadida por una expedición que partió de Guatemala al mando de Juan Ortega, que afortunadamente fue derrotada por los patriotas chiapanecos con el apoyo de tropas oaxaqueñas, quedando la situación política y militar de la entidad en manos de Pantaleón Domínguez.

A fines de 1866, Ángel Albino Corzo inició un movimiento contra las autoridades del estado de Chiapas, que no prosperó, por la oportuna intervención del general Alejandro García encargado, por esas fechas, del mando del ejército de Oriente.

En la carta con que se inicia este capítulo, Pantaleón Domínguez presenta a Juárez un relato detallado de todo esto, con objeto de defenderse, ya que está enterado que Ángel Albino Corzo se ha trasladado a la Ciudad de México, para presentar querrela en su contra.

Un grupo de damas prominentes de la ciudad de Querétaro enviaron, el 15 de septiembre, un mensaje a Juárez en que, poniendo como ejemplo la conducta seguida por los Estados Unidos con los rebeldes sureños en prisión, le piden que, con motivo del aniversario de

la iniciación de la lucha por la independencia, los prisioneros imperiales, que se encuentran en el Convento de Capuchinas de Querétaro, tengan la ciudad por cárcel durante ese día.

El gobernador de Durango, Francisco Ortiz de Zárate, manifiesta en carta del 17 de septiembre que, no obstante que pronto abandonará ese cargo interino, trata de resolver lo mejor posible los problemas de la entidad, por lo que los plantea al presidente y pide su opinión; al comentar la situación de La Laguna, indica que a pesar de los desórdenes que se han presentado en la flamante Villa Lerdo, ésta se ha consolidado. Piensa que es conveniente buscar la forma de que "se multiplique el número de propietarios dividiendo el terreno"; seguramente por las condiciones políticas especiales del momento, cree que es posible obligar a Juan Prisciliano Flores a ceder algunos terrenos. Estima que si no se le puede convencer hay un procedimiento muy sencillo que consistiría en "practicar un reconocimiento de los títulos de los propietarios actuales y arreglar a éstos en sus posesiones, de las que sobraría mucho terreno baldío, que se podría repartir".

Firme en su decisión de tratar de modificar la situación existente en la Comarca Lagunera, agrega: "Que se me autorice para hacer esto y aseguro un excelente resultado". Es, no cabe duda, un precursor de la reforma agraria en La Laguna.

Ese mismo día escribe, desde Puebla, Rafael J. García, preocupado porque la convocatoria no ha sido publicada en esa entidad. Señala a Juárez que, si no se remedia esta situación podría ocurrir que los habitantes del estado de Puebla se quedasen sin concurrir al nombramiento de los funcionarios públicos o lo hiciese "desviándose de las reglas prescritas por el gobierno". Hace notar que precisamente ese día se ha publicado la convocatoria, mutilada en todos aquellos aspectos en que el gobernador no está de acuerdo. Pide finalmente al Presidente Juárez intervenga para buscarle una solución al problema del estado de Puebla.

De acuerdo con la costumbre de la época, se designa al joven Luis Álvarez para actuar en el acto público del Instituto de Ciencias y Artes del estado de Oaxaca. Álvarez escribe a Juárez enviándole la tarjeta del

acto literario y Juárez le contesta indicándole que la juventud en ese momento no tiene ya la necesidad de tomar las armas: "Hoy tenemos paz y debe, por lo mismo, la juventud estudiosa dedicarse a otro género de profesiones".

Las elecciones ya se están celebrando en varios de los estados sin tropiezo, y esto se lo comunica a Luis Terrazas, gobernador de Chihuahua, en la carta en que agradece su apoyo frente a la crisis política que está atravesando el gobierno federal, y le confirma su postura de que los gobernadores de los estados no pueden disponer de los fondos federales, esto forma parte de la política del gobierno "a fin de ir arreglando nuestro sistema de Hacienda que se encuentra, como usted sabe, en un estado fatal".

El doctor Manuel Ortega, distinguido oaxaqueño que tan eminentes servicios prestó a esa entidad a lo largo de su vida, pues fue autor, entre otras de sus obras, de la primera *Carta Geográfica de Oaxaca*, escribe una larga carta a Juárez, solicitando su rehabilitación, porque sirvió durante el imperio como regidor de esa ciudad. Discretamente, sin hacer alarde de ello, menciona que una de las razones de haber aceptado el cargo, fue estar pendiente de la familia del general Porfirio Díaz y apunta que recientemente su hija Delfina ha casado con este militar.

Un hombre emprendedor, el señor Juan A. Wolf, residente en Oaxaca, escribe al general Porfirio Díaz, presentándole una serie de proyectos para estimular el progreso económico del estado de Oaxaca. Mejoras de las vías terrestres de comunicación y establecimiento de líneas de navegación y colonización, son las principales sugerencias que presenta. Es aún más interesante la reflexión que hace al general Díaz frente a la corriente que pretende elegirlo como presidente de la República; Wolf, con gran sensatez y franqueza, le dice a Porfirio Díaz lo siguiente: "Suplico a usted muy especialmente, querido general, preste al señor Juárez toda su influencia en sus próximas elecciones, pues el país necesita todavía de su eficaz cooperación y de perfecta armonía entre usted y el ciudadano presidente".

El gobernador de Yucatán, M. Cepeda, se muestra agradecido por la ayuda que el gobierno federal le ha dado al enviar fusiles y municiones, que les permite equiparse para defenderse en la tremenda guerra de castas que ha revivido; también destaca que le ha sido muy útil la llegada de tropas bien organizadas.

Hace notar que la juventud yucateca, "enteramente uniforme en sentimientos y principios, lo ha postulado a usted para presidente de la República".

# **DOCUMENTOS**



**Septiembre y Octubre  
De 1867**

PANTALEÓN DOMÍNGUEZ HACE DURA REQUISITORIA  
CONTRA ÁNGEL ALBINO CORZO

Tuxtla Gutiérrez, septiembre 11 de 1867

Señor Presidente licenciado don Benito Juárez  
México

Muy señor mío y de mi mayor estimación:

El gobernador de Tabasco me ha escrito, manifestándome que don Ángel Albino Corzo, consignado en aquel estado por el cuartel general de la línea de Oriente, se ha marchado a Veracruz con dirección a esa capital, llevando el objeto de pedir al Supremo Gobierno, dignamente encomendado a usted, le mande reparar los perjuicios que él dice haber sufrido en sus intereses; por cuyo motivo dirijo a usted la presente, a fin de que dicho señor Corzo no sorprenda al mismo gobierno con sus reclamos harto injustos e ilegales, comenzando por exponer a usted que todos los daños que éste ha sufrido consisten en 18 cabezas de ganado vacuno, cuyo valor no pasaba de \$100, y que en fuerza de la necesidad le fueron tomadas para rancho de las tropas que defendían al gobierno de mi cargo en los meses de septiembre y octubre del año pasado, en que éstas tuvieron que pasar a la ciudad de San Cristóbal a combatir la facción que el mismo Corzo y el coronel Francisco Loaeza, natural de Oaxaca, habían levantado contra este gobierno. Ahora paso a hacer una reseña de la conducta del citado Corzo.

En el mes de junio del año 63 y cuando los enemigos de la independencia nacional hacían divulgar por toda la República la noticia de sus mentidos triunfos, Corzo, protestando que la enfermedad crónica que padece tendía a ponerlo en estado de suma gravedad, pidió a la

Diputación permanente, existente entonces en el estado, que le nombrase un sustituto que desde luego se encargara del gobierno que en esa vez le estaba encomendado, no siendo otra la causa positiva de su separación que la de que, habiendo creído imposible el restablecimiento de la República, perdió enteramente la fe en la reconquista de la independencia nacional; desconfió, temió y se creyó expuesto al frente de la situación. En consecuencia, fue nombrado gobernador don Gabriel Esquinca, sobre quien se descargó la borrasca terrible de aquella época en que éste sostuvo y conservó el gobierno, no obstante la potencia que el traidor Juan Ortega había adquirido en San Cristóbal, capital del estado, cuya ciudad pudo tomar debido a la negligencia de la administración (de) Corzo; mas el citado señor Esquinca mantuvo ilesa la bandera de la República, hasta que el general Salinas, mandado en auxilio de este estado por el general don Porfirio Díaz, lanzó de él, en unión de las fuerzas de esta ciudad y la de Chiapa, al referido Ortega. Habiendo caído como cayó Corzo en un completo desprestigio y que ni aun se presentó a Salinas una sola vez, como debió haberlo hecho con el fin de ofrecer sus servicios, permaneció desde entonces indiferente a los conflictos de nuestra patria y los pueblos, que por cierto lo habían olvidado, recordaron que existía cuando lo vieron figurar acaudillando, en unión de Loaeza, la revolución en que ambos pretendieron envolver al estado a fines del año anterior.

Esta revolución podía creerse que llevaba el objeto de proteger a la intervención, porque el día 4 de septiembre se hallaban aquí dos compañías del primer batallón de Chiapas, que hice venir de San Cristóbal con el objeto de reunir en esta ciudad el mayor número de fuerzas posible, para que, unidas a la sección que hacía tiempo había yo situado en Juchitán que permanecía fiel, combatieran a las tropas intervencionistas que se hallaban en Tehuantepec; en esa misma fecha, decía, fue cuando Corzo, de acuerdo con Loaeza, hicieron el pronunciamiento, logrando capturarme por medio de las dos expresadas compañías que estaban al mando del teniente coronel Miguel Utrilla, y el día 5 del propio mes los intervencionistas de Tehuantepec atacaron a Juchitán que pudo rechazarlos y librar a Chiapas, con aquel triunfo, de la

dominación imperial en ese tiempo. Con tal movimiento Corzo y Loaeza entorpecieron enteramente las determinaciones del gobierno de mi cargo y los pueblos se ocuparon solamente de pedir y reclamar mi libertad.

Corzo, en su pronunciamiento, ha obrado de una manera injustificable y reprobada, como lo fue en efecto por el general don Alejandro García, en jefe de la línea de Oriente en aquella época, porque al rebelarse contra mi gobierno, desconoció al Supremo de la Nación en el cuartel general que me nombró, pues en uno de los principales artículos de su acta de pronunciamiento, exponía que el estado debía volver al orden constitucional, reducido entonces al de sitio por el mismo cuartel general y convocó a los pueblos para que nombrasen su gobernador, todo con el fin de que no pudiendo él serlo, ya porque su período de reelección estaba para vencerse a los tres meses, lo fuese una persona de su agrado y beneplácito, de manera que ésta pudiese prestarle su apoyo y se sujetase a sus influencias.

A Corzo, pues, no le debe la República el más pequeño servicio durante la guerra de la intervención, no obstante que, en virtud de las Leyes de Reforma y siendo gobernador, denunció muchas fincas que lo colocaron en el lugar de uno de los hombres más acomodados del estado.

De todo cuanto digo a usted en ésta, di cuenta al señor general don Porfirio Díaz a poco que recobró la ciudad de Oaxaca, de manera que él se halla también enterado de la conducta del repetido Corzo.

Tengo, señor presidente, la honrosa satisfacción de repetirme su fiel servidor y amigo, que lo aprecia con toda sinceridad.

Pantaleón Domínguez

DAMAS QUERETANAS ABOGAN  
POR LOS PRESOS IMPERIALES

Telegrama depositado en Querétaro en septiembre 15 de 1867 y recibido en México en septiembre 15 de 1867, a las once horas y cuarenta y cinco minutos de la mañana

Ciudadano Presidente Benito Juárez:

Que el país imite a la gran República del Norte, perdonando vos a estos prisioneros que están en vuestro poder y cuya suerte os pertenece; acceded en el día de la Patria a la petición que os tenemos hecha para que concedáis que los prisioneros de Capuchinos<sup>1</sup> tengan la ciudad por cárcel. Ciudadano Juárez: vuestro nombre es el de la posteridad, hacedlo más grande con un acto de clemencia.

La comisión de señoras.

Celsa J. de Arteaga  
Carmen Gelaty de Gutiérrez

Guadalupe Llata  
Guadalupe Juvera y Gelaty

---

<sup>1</sup> Se refieren a los que están presos en el Convento de las Capuchinas.

EL GOBERNADOR DE DURANGO  
EXAMINA VARIOS PROBLEMAS DEL ESTADO

Durango, septiembre 17 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez  
(México)

Mi muy querido paisano y amigo de todo mi respeto:

Está en mi poder la grata de usted, fecha 8 del corriente mes, que recibí por extraordinario; mas no vino resuelta la consulta sobre quién debe hacer la computación de votos en las elecciones del estado, como en ella me dice usted.

Tampoco me contesta usted, ni particular ni oficialmente, lo que le he dicho con motivo de la disposición de que el derecho de contrarregistro se cobre en los puertos. Esto priva a este estado del más importante recurso de sus rentas y me pone en la absoluta imposibilidad de atender a los gastos públicos, privado como estoy de la facultad de disponer de los ingresos a la jefatura de Hacienda y de la de decretar impuestos. Es de toda necesidad que se proporcionen a este gobierno recursos o la facultad de creárselos, pues, sin una ni otra cosa, no se puede marchar.

Particularmente se hace sentir esa necesidad ahora que han comenzado nuevas inquietudes y movimientos en La Laguna, según la voz general y según lo que me ha escrito el gobernador de Coahuila -que también lo ha dicho al Gobierno Supremo- por creer que el general González Herrera no es extraño a lo que ha pasado por aquellos puntos. Tuvo sus disgustos con el gobierno de Coahuila, entiendo que por no haber entregado la parte de productos correspondientes de un rancho que

recibió a partido; quiso armar algún alboroto en la villa de Matamoros y, hallando resistencia eficaz en las autoridades, intentó por medio de sus agentes y, principalmente Marcos Guerrero, revolver en las villas de este estado; en la de Lerdo -San Fernando- hubo algunos desórdenes que se calmaron por sí solos, según creo, a causa de no haber hallado bastante gente dispuesta a secundarlo. Esto da idea de que mejora el sentido de aquellas poblaciones y se va haciendo más fácil mantenerlas en orden, pero siempre puede ser necesario mandar allí alguna fuerza, como yo lo estaba disponiendo, cuando he recibido indicaciones de que tal vez el mismo González Herrera ayude a aquel objeto, quizá porque no pueda ahora hacer otra cosa. Tengo mucha desconfianza y es muy posible que, al fin, sea preciso obrar enérgicamente.

Acerca de esa importante cuestión de La Laguna, tengo dicho a usted varias veces que, su desenlace feliz para el estado depende de que allí se multiplique el número de propietarios dividiendo el terreno. Creo que todavía es tiempo de obligar a don Juan Flores a ceder alguno; pero si no, hay otro medio tan sencillo como regular y justo. Éste sería, el de practicar un reconocimiento de los títulos de los propietarios actuales y arreglar a éstos en sus posesiones, de las que sobraría mucho terreno baldío, que se podría repartir. Que se me autorice para hacer esto y aseguro un excelente resultado.

Está sin proveerse el tribunal de circuito que abraza este estado y el de Chihuahua, y creo sería conveniente se nombrara para ese puesto al licenciado don Benigno Silva, a quien recomiendo a usted con tal objeto.

Adjunto a usted el periódico número 83 para que se sirva usted leer el editorial oficial, aludiendo al *Manifiesto* de usted que se sostiene.

Aunque conozco sus muchas y graves atenciones que le rodean, me atrevo a suplicarle me resuelva usted, lo más pronto posible, los puntos de que trato en ésta, por su importancia y urgencia.

A toda la familia mis expresiones y me repito suyo.

Francisco Ortiz de Zárate

RAFAEL J. GARCÍA VE CON INQUIETUD  
LA SITUACIÓN EN PUEBLA

Puebla de Zaragoza, septiembre 17 de 1867

Señor Presidente de la República,  
licenciado don Benito Juárez  
México

Muy señor mío de todo mi aprecio y respeto:

Sin embargo de que no he tenido respuesta de usted a mis cartas escritas, con motivo de la convocatoria y de la situación que ella ha creado en esta ciudad y en el estado, creo un deber dirigirme de nuevo a usted, como al primer magistrado de la nación y como a una persona profundamente respetada y querida, para manifestarle que, por desgracia, hemos llegado a un punto del que no sé cómo podemos retroceder sin un escándalo o sin mengua del decoro del gobierno.

Usted sabe cuanto aquí ha pasado con motivo de la publicación de la convocatoria y en mi carta última le expresé mi temor de que Puebla o se quedase sin concurrir al nombramiento de los funcionarios públicos o lo hiciese desviándose de las reglas prescritas por el gobierno, en cuyo caso, la elección que se hiciere reconocería un origen bastardo y dije a usted que, de una u otra manera, aquí se trabajaba por levantar otra candidatura que no es la de usted, lo que para mí es el mayor de los males.

Por el documento que acompaña a esta carta, usted verá que mi temor se ha realizado en parte. Hoy se ha publicado la convocatoria sobre la que me abstengo de todo comentario, pues me parece bastante ofrecerla a la consideración de usted, con su mutilación, con sus plazos



arbitrariamente fijados para ejecutarla y con su principio anárquico y disolvente, una vez que se desvía de las prescripciones del Supremo Gobierno. Puebla está asombrada de ese documento en el que ve una sublevación y la pregunta general es ¿qué hará el señor Juárez?

Por mi parte no puedo ni aun coordinar mis ideas, ni apreciar la magnitud y las consecuencias del paso que ha dado este gobierno, paso que me parece el primero de su clase en la historia del estado. Lo peor es que el señor Méndez, que delira por el gobierno de Puebla y que para llegar a él no ha perdonado medio alguno, tiene en todos los distritos, con pequeñas excepciones, autoridades que son criaturas suyas; que están animadas de su espíritu; que han seguido y siguen ciegamente su inspiración y que no harán sino su voluntad. Así es que si aquí al fin hay elecciones, aun cuando la convocatoria se publicara, tal cual el Gobierno Supremo la dicta, la opinión se falsearía, esa ley se procuraría que no surtiese sus efectos y a la sombra de ella se nombrarían autoridades que no serían ciertamente las que designa el voto público.

Yo, señor presidente, soy liberal desde que tengo uso de razón, he prestado cuantos servicios he podido a mi causa, leal y desinteresadamente; mi afecto muy debido y mi respeto a usted no está desmentido y, ni en medio del enemigo ni cercado de riesgos, he dejado de defender a la República, a la Reforma y a usted, que para mí es el salvador de una y otra. Al hacer esto, no he hecho más que llenar un deber y, cuando el peligro ha pasado, he vuelto desde luego a la vida privada, sin pretender más recompensa que el aprecio de mis conciudadanos. Así pues, lo que diga a usted, no tiene más fin que el de manifestarle los peligros que se corren; prevenirle, pues es el único que puede evitarlos, y procurar que en estos momentos supremos y en mi estado, no se den escándalos de fatales consecuencias. La más grave, para mí, sería la de que usted se separase del poder, especialmente en la difícil época en que vamos a entrar, y si a este fin se dirigen ciertos trabajos, preciso es, a cualquier costa, contrariarlos. Tengo entendido que usted está en aptitud de hacerlo y en tal caso le ruego, a nombre de México, a quien tanto ama y por el que tanto ha hecho, que no se detenga en nada para lograr este objeto. Tal vez la modificación de algunos puntos de la

convocatoria, sobre los que la opinión es general, hecha en obsequio de esa opinión, volvería a usted la justa y general popularidad de que gozaba, mataría ambiciones espurias y nos dejaría entrever la esperanza de que los destinos del país se confiaran de nuevo al único que es capaz de dirigirlos.

En mi ignorancia no puedo decir a usted sino lo que me sugiere un afecto profundo y la convicción de que usted es una necesidad para México.

Por lo que respecta a Puebla, entiendo que todo variaría, cambiándose el personal del gobierno y, por de contado, los defensores que tiene en los distritos y que pueden ejercer una influencia directa. Así podrían salvarse los intereses generales y los locales; de otra manera, el señor Méndez se hará nombrar gobernador, las autoridades todas serán a medida de su deseo y tendremos en plena República una repetición de las célebres actas que dieron fundamento al llamado imperio. Y si hoy que el señor Méndez ejerce un poder que es la emanación del Gobierno Supremo, se constituye en potencia, introduce la anarquía en la ley y levanta una bandera, usted calculará cuánto haría como gobernador constitucional.

Concluyo rogando a usted que no vea en ésta, como en todas mis cartas, más que la expresión del deseo de que Puebla no sea motivo de escándalos, ni rémora para la marcha de la cosa pública y para el aseguramiento de la paz; así como de que usted no deje a la nave que ha salvado, en posibilidades de que pueda naufragar.

Deseo sinceramente que esté usted bueno y me repito su afectísimo, atento servidor que cordialmente le estima y besa su mano [b. s. m.].

Rafael J. García

SE DEDICA A JUÁREZ UN ACTO LITERARIO  
DEL INSTITUTO DE OAXACA

Oaxaca, septiembre 19 de 1867

Señor Presidente de la República  
licenciado don Benito Juárez

Señor de mi profundo respeto:

Tengo el honroso placer de acompañar a usted la tarja del acto literario que desempeñé anoche en el instituto de esta ciudad y que usted se dignó acoger como una pequeña ofrenda de mi admiración por sus altas virtudes.

Nunca olvidaré los paternales consejos que usted se sirvió darme en su favorecida de 8 de agosto y que seguiré estrictamente, porque son los de la sabiduría y de la bondad con que tan generosamente se dignó usted agraciarme.

Reciba usted, señor, la sincera gratitud que llena mi corazón y los sentimientos de amor y de respeto, con que soy de usted su reconocido hijo que humildemente b. s. m.

Luis Álvarez

JUÁREZ AGRADECE LA DEDICATORIA

México, octubre 5 de 1867

(Señor don Luis Álvarez)  
(Oaxaca)

Muy querido ahijado:

He recibido tu apreciable fecha 19 del pasado y en ella el impreso referente al acto literario que desempeñaste en el instituto. Todo lo cual me ha proporcionado una verdadera satisfacción.

Celebro, como es natural, tus adelantos y deseo que continúes estudiando con éxito, a fin de llegar a ser algún día útil a tu país.

Ya pasaron para no volver, sin duda, los días de zozobra y de amargura en que los mexicanos tuvieron necesidad de convertirse todos en soldados para salvar, luchando, la independencia de la nación. Hoy tenemos paz y debe, por lo mismo, la juventud estudiosa dedicarse a otro género de profesiones.

Quedo tuyo como apreciable amigo y padrino que sinceramente te quiere.

(Benito Juárez)

JUÁREZ DISPUESTO  
A AYUDAR A CHIHUAHUA

México, octubre 10 de 1867

Señor general don Luis Terrazas  
Chihuahua

Muy estimado amigo:

He recibido y me apresuro a contestar la apreciable de usted, fecha 21 del pasado, cuyo contenido me ha proporcionado un verdadero placer.

Mucho me complace que hombres como usted hagan cumplida justicia a las intenciones del gobierno, cuyas miras no son, ni podían ser otras que hacer en lo posible la felicidad de los mexicanos.

La verdad es que la grita contra el gobierno, con motivo de la convocatoria, la han levantado, con muy pocas excepciones, aquellas personas que, según la misma convocatoria, necesitaban rehabilitarse para tener el goce de ciertos derechos políticos.

Las elecciones se van verificando con el mayor orden en todas partes, y el resultado lo verá usted en los números del *Diario Oficial* que le mando con toda regularidad.

Los señores Lerdo e Iglesias acaban de ser electos diputados, y el primero lo ha sido por dos puntos diferentes. Esto prueba, cuando menos, que no han perdido la confianza pública los miembros del gabinete.

Respecto al asunto que indica usted, con motivo de la disposición para que los gobernadores de los estados no puedan disponer de las rentas federales, etc., diré a usted, que se ha querido adoptar esa medida general para evitar de una vez los desórdenes y abusos cometidos en todos tiempos por algunas autoridades -de los puertos particularmente- a

fin de ir arreglando nuestro sistema de Hacienda que se encuentra, como usted sabe, en un estado fatal.

Por lo demás, nunca pensamos desatender el pago de lo que debe abonarse a ese heroico y noble estado de Chihuahua, cuyos generosos hijos tienen tantos y tan merecidos títulos a la gratitud nacional.

Lejos de eso, tendré particular empeño en que se haga todo lo posible en obsequio de esa localidad y usted, si lo juzga necesario, puede manifestarme cuanto crea conveniente sobre el particular, seguro de que tendré siempre particular satisfacción en oír sus indicaciones

Repito que la medida sobre los gobernadores es general y con la mira de cortar abusos cometidos lejos de Chihuahua y repito, asimismo, que continuarán las rentas federales contribuyendo al pago de lo que debe abonarse a ese estado.

Quedo de usted amigo afectísimo y seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

EL SUEGRO DEL GENERAL DÍAZ  
PIDE SU REHABILITACIÓN

Oaxaca, septiembre 22 de 1867

Señor Presidente constitucional de la República,  
Señor Benito Juárez

Muy señor mío de mi respeto:

Haciendo uso de la buena amistad con que tantas veces me ha honrado, me tomo la libertad de distraerlo un poco de sus numerosas ocupaciones, suplicándole tenga la bondad de proporcionarme la rehabilitación que justamente creo que usted me concederá o hará se me conceda, si así lo juzga necesario, para no ser confundido en la pena de traición, que desgraciadamente han merecido los que voluntariamente sirvieron al imperio.

Me he presentado a la jefatura de Hacienda, únicamente por evitar, fuera de tiempo, cualquiera desfavorable interpretación, pero, sea por equívoco o porque en mi conciencia se provoque la idea que trae aparejada la ninguna voluntad con que serví de regidor en ese tiempo, esta idea me hacía creer innecesaria la presentación, puesto que la convocatoria me da los derechos de ciudadanía que podía haber perdido si no desempeñase, como siempre, mi calidad y, desde el año pasado, la dirección de la Casa de Moneda, donde me creyó útil el gobierno, por industrioso y honrado, con que inmerecidamente tuvo la bondad de calificarme.

En febrero de 65, apenas llegaba yo a esta ciudad a la cabeza de mi familia, la de Higareda y la del general González que estaban bajo mi custodia, cuando a las siete de la noche se me entregó el nombramiento

de 9º regidor, con la orden de presentarme a las nueve de la misma; en vano procuraré excusarme con mi enfermedad y mi ninguna voluntad para ese puesto, porque el apercibimiento de \$500 de multa y la obligación de servir por la fuerza, me hizo servir sin aceptación expresa y sin que renunciase de mis ideas liberales, como lo manifestó Franco a Bazaine, de mí y de otros cuantos, pues el servicio se exigía para la ciudad. En aquellas circunstancias, con 5,000 bayonetas francesas encima, con nuestros hombres prisioneros y en camino ¿se podría resistir más? ¿Podría recurrir a la fuga sin recursos y dejando a más en abandono a estas familias que custodiaba y a más a la del general Díaz, prisionero de los franceses en la sierra, donde figuraba mi hija Delfina, hoy su esposa y familia que, confiaba Díaz también, no abandonaría? El caso era digno de prueba y yo, en mi concepto, creí un deber permanecer aquí y soportar lo que, con apariencias de honor, para aquella gente, era una dura y fuerte pena.

Usted, que conoce mejor que yo la historia del instituto, se acordará que todos nosotros, en las angustiadas circunstancias del gobierno liberal y en la persecución del conservador, los catedráticos hemos sido el sostén de ese benéfico establecimiento y, prueba de ello, que sólo como catedrático se me deben \$3,314, sin incluir los servicios gratuitos que gustoso he prestado. En aquellas circunstancias, amagado por el poder conservador y principalmente la influencia clerical, debíamos estar listos en su defensa e impedir su destrucción, como iba a suceder en tiempo de Ortigosa y de Cobos y aun en los últimos días del imperio, en que todo iba a ser entregado al clero; no será pues extraño a usted, que hayamos continuado sirviendo esa casa y, por lo demás, le aseguro que, aunque me nombraron para varias cosas, siempre encontraron mi repulsa y ésta muchas veces dura hasta ser amagado una vez por el presidente del ayuntamiento, con un calabozo.

Por todo lo expuesto y conociendo usted a Oaxaca minuciosamente, creo formará un juicio favorable y sea cuando las presentaciones vayan ahí, o antes, como se lo he de agradecer, su fallo me librá de la clasificación mencionada y me pondrá en pleno goce de



mis derechos y sin la pena que podría pesar sobre mí, si no mediase su justicia y mi ninguna voluntad para apoyar un gobierno invasor a quien le daba tan poca duración y por lo que, en mensualidades sobre desamortización, procuré adelantar al gobierno liberal, el tiempo que le creí de duración al imperio.

Tenga usted la bondad de ponerme a los pies de la señorita y demás familia y ordenar lo que guste a su antiguo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Manuel Ortega

PLANES PARA ESTIMULAR  
EL PROGRESO DE OAXACA

Ixtaltepec, septiembre 23 de 1867

(General Porfirio Díaz)

Querido general y amigo:

Ahora que está anulada la contrata de la compañía de tránsito del Istmo, podremos aprovechar el tiempo para conseguir una nueva concesión bajo el carácter de ciudadanía mexicana, aunque nos valdremos de capital extranjero. Para el efecto, nos podríamos asociar con varios amigos de buena fe e integridad, que tengan interés positivo en el progreso de la República, procurando las ventajas suficientes para que los capitalistas arriesguen sus fondos en la empresa. Es necesario que las grandes empresas en el ramo de mejoras materiales, no se desperdicien en manos de hombres intrigantes que no simpatizan con el país ni se ocupan de su porvenir, sino sin escrúpulo especulan con negocios cuyos resultados envuelven la felicidad de millares de familias. Mientras que así vayamos, seremos siempre el juguete de todos y no cesarán las reclamaciones contra la nación.

Deseo saber si el señor presidente acogió favorable el proyecto de la línea de vapores y, para arreglar esto y consultar con usted sobre otros proyectos en el orden de mejoras materiales, pienso visitar a usted para hablarle con más detención sobre estos asuntos. Un camino de hierro de Tampico a Monterrey, San Luis Potosí al puerto de Mazatlán tocando a Guadalajara; el camino del Istmo, son proyectos que deben encaminarse bajo los auspicios de usted; así como también las líneas de vapores en ambas costas. Todos estos proyectos, principiados bajo la protección de

usted y con el carácter de ciudadanía mexicana, colocando en ellos los hombres más fieles a los grandes principios liberales, e íntegros y honrados en su conducta, sería una fuerza poderosa en manos de usted y por los que hasta ahora se ha sacrificado.

La entrega de ciento y tantos mil pesos al ministerio de Hacienda, en las circunstancias que lo han rodeado; las grandes abnegaciones de que usted ha dado pruebas, son hechos que ya han producido y siguen produciendo sus resultados.

Proyectos de colonización son de suma importancia para el progreso físico del país; pero dudo mucho que sean bien acogidos por la opinión pública en estos momentos.

Suplico a usted muy especialmente, querido general, preste al señor Juárez toda su influencia en las próximas elecciones, pues el país necesita todavía de su eficaz cooperación y de perfecta armonía entre usted y el ciudadano presidente.

Como hay mucho entusiasmo para elegir a usted Presidente de la República, le hago esta súplica y, conociendo la pureza de su carácter que no aspira más que al bien del país, me prometo que no dejará usted que el partido liberal sea minado por las maniobras que se ponen en juego en la política. Sólo que no hubiere esperanza y que los medios fueren insuficientes para lograr la reelección del señor Juárez, entonces se hace necesario que usted se ponga al frente del partido para conservar su unidad tan indispensable.

No debemos desconfiar del señor Juárez por la pequeña falta que ha cometido en la emisión de la convocatoria, sino tener fe en el hombre que tantas pruebas ha dado de su integridad y a quien México debe mucho.

Para el engrandecimiento de la República; para encaminar al país hacia sus grandes destinos, son absolutamente necesarios sus más nobles esfuerzos de usted y del señor Juárez. Juzgue usted, querido general, qué papel hicieron durante la intervención francesa todos los que ahora gritan más alto contra don Benito y encontrará usted que, entre ellos, nadie puede presentar títulos más gloriosos que el hombre de (El) Paso del Norte.

Le escribí con fecha 9 del pasado agosto; supongo que tal vez mi carta se haya extraviado o usted había tenido atenciones que le impidieron contestar.

Pásela usted muy bien, querido general, y mande lo que guste a su siempre afectísimo amigo y s. q. b. s. m.

Juan A. Wolf

LA JUVENTUD DE YUCATÁN  
ESTÁ CON JUÁREZ

Mérida, septiembre 25 de 1867

Señor don Benito Juárez  
México

Mi muy respetable amigo:

Acabo de recibir su apreciada de 4 del presente y con ella el despacho de General con que se ha dignado usted honrarme. Mucho le agradezco semejante ascenso y espero la primera oportunidad para probar a usted mi gratitud y reconocimiento.

También agradezco a usted infinito, así como conmigo toda la juventud yucateca, la buena voluntad que tiene en favor de esta península que tan urgentemente necesita de la protección del Supremo Gobierno de la Nación. El auxilio en fusiles y municiones, que se ha servido usted remitirnos, viene oportunamente, pues nos encontrábamos en una situación bien crítica por la carencia de aquellos artículos y nos atrevemos a suplicarle nos continúe favoreciendo de la manera que lo permitan las circunstancias. Sobre todo, nos es indispensable una fuerza bien organizada que sirva de base al gobierno del estado en sus operaciones contra los bárbaros, pues, con motivo de la prolongación de esta guerra y de los errores que en ella se han cometido, nuestra gente está un poco desmoralizada y sin el apoyo de una fuerza extraña acaso no pueda obtenerse un éxito feliz.

Como usted verá por los periódicos de este estado, la juventud enteramente uniforme en sentimientos y en principios, lo ha postulado a

usted para presidente de la República. Nadie ha titubeado un solo momento cuando se ha tratado de demostrar en las próximas elecciones cuán altamente estiman al ciudadano ilustre que supo resistir a la invasión extranjera y salvar con su abnegación y constancia nuestras veneradas instituciones republicanas. No dudamos, pues, que aceptará usted el voto de Yucatán y que en él mirará una prueba del reconocimiento y gratitud de los yucatecos.

Sin otro particular desea se conserve bueno, su siempre fiel amigo y atento servidor q. b. s. m.

M. Cepeda